

“LIBERTAD EN CRISTO”.
(LUCAS 13:10-13)

(Domingo 20 de septiembre de 2015)
(No. 608)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



“Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad”
(Lucas 13:12)

Septiembre es considerado en nuestro país como el mes de la Patria. Principalmente porque en este mes todo México celebra el inicio de la lucha por su Independencia.

Fue la madrugada del 16 de septiembre de 1810 cuando Ignacio Allende llegó hasta la casa parroquial de Dolores. Tras despertar al cura Hidalgo, ambos charlaron por un tiempo acompañados de una taza de chocolate. Después de dialogarlo decidieron levantar la lucha armada antes que los españoles deshicieran sus planes. Alrededor de las cinco de la mañana Hidalgo, con la campana de la parroquia, convocó a la misa patronal del pueblo y dio el Grito de Dolores, con lo que empezó formalmente la Guerra de Independencia de México.

En esta gesta participaron muchos que hoy son considerados como héroes de la Patria: Galeana, Rayón, Morelos, Guerrero, Allende, Aldama, Abasolo, Bravo, Matamoros, Mina y Coronado.



En casi todas las ciudades de nuestro país hay monumentos que los honran como libertadores y muchas calles llevan sus nombres. El más reconocido es precisamente el cura Miguel Hidalgo, quien por haber iniciado esta lucha insurgente, fue llamado “Padre de la Patria” y “Generalísimo de América”. Aunque en honor a la verdad, no resistió mucho tiempo, ya que inició la batalla el 16 de septiembre de 1810 pero fue fusilado en la ciudad de Chihuahua, Chih. el 30 de julio de 1811, por lo que su participación fue de sólo diez meses y medio.

Asimismo, la mayoría de los personajes de la Independencia, no duraron mucho en el campo de batalla. No obstante, no podemos dejar de percibir que hicieron algo por un pueblo oprimido por la aristocracia española y por los ricos hacendados que tenían a los indígenas mexicanos como esclavos.

¡Cuán buena es la libertad! ¡Cuántos hombres han luchado y han dado su vida por ella!

Pero, aun cuando muchos han luchado por la libertad de sus pueblos, hay una esclavitud de la cual ningún hombre puede librarse por sí mismo: La Esclavitud del pecado.

Cuánta razón tiene nuestro Señor Jesucristo cuando dice: **“De cierto, de cierto, os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado” (Juan 8:34).**

Y de esta esclavitud, solo el Señor Jesucristo puede libertarnos. Todo hombre que hace pecado es esclavo del pecado, encadenado, sin poder librarse. Es cuando pasa el Señor Jesús y dice: “¿Quieres ser libre? Si yo te libertare serás verdaderamente libre”.

Le invito a meditar sobre esta esclavitud y la libertad que Cristo da ilustradas en la narración de la sanidad a una mujer.

1. La realidad de la esclavitud.

Fíjese cómo inicia este relato bíblico: **“Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo; y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar” (Lucas 13:10-11).**

La Biblia dice que esta mujer estaba encorvada. De ninguna manera se podía enderezar. Llevaba así dieciocho años.

Creo que no exagero al decir que así es la condición de un alma sin Cristo. Agobiada por una carga extremadamente pesada que es la carga del pecado.

Juan Bunyan en su libro “El Progreso del Peregrino” dice que al salir de la Ciudad de Perdición Cristiano llevaba una gran carga.

Una carga que él mismo, ni ningún otro le podía quitar. Esa carga es la carga del pecado. Por eso el Señor Jesucristo dice: **“Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).**

Nuestro Señor dice que aquella mujer era esclava de Satanás, atada por el mismo diablo: **“Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?” (13:16).**

Así es la condición de una persona que no tiene a Cristo, está cautiva por el lazo del diablo, como lo dice el apóstol Pablo: **“que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él” (2 Timoteo 2:25-26).**

Usted debe darse cuenta que hoy, sin Cristo, su alma está atada por Satanás. Solo Cristo puede libertarle. Solo Cristo puede hacerle verdaderamente libre.



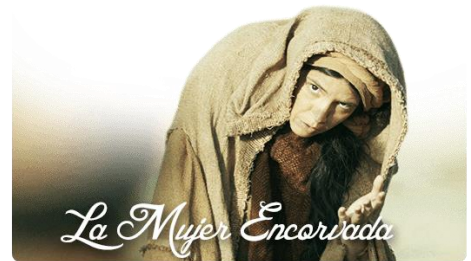
Las almas de los hombres siguen encorvadas bajo el extenuante peso del pecado. Tratan de librarse con las buenas obras, con religión, con moralidad, autojustificación, con fuerza de voluntad, incluso martirizando sus cuerpos, pero todo es inútil. Las almas siguen esclavizadas.

Por favor, dese cuenta que así está su propia alma si aún no acepta al Único Salvador y Libertador Cristo Jesús.

2. La realidad del Libertador.

Continúa el relato bíblico diciendo: **“Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad” (Lucas 13:12).**

Por favor, note que la Biblia dice: **“Cuando Jesús...”**



Solo Cristo no ha pecado, solo ÉL ha sido el Único ser humano sin pecado. Y esto lo afirman varias Santas Escrituras como Hebreos 4:15; 1 Pedro 1:19; 2:22-24; 3:18. Por lo tanto, solo ÉL no está atado. Sólo Jesús es libre y tiene poder para libertar.

“Cuando Jesús...” ÉL estaba ahí presente. De la misma manera que hoy está aquí presente.

Notemos lo que ÉL hace: La vio, la llamó, le dijo, la tocó y la libertó.

La Biblia dice: **“Cuando Jesús...”** No otra persona, no algún líder religioso como Confucio, Mahoma, Buda o Zoroastro. No alguna iglesia o jerarca de alguna iglesia, sino el mismo Señor Jesús.

Solo Cristo puede dar verdadera libertad. Solo ÉL puede romper las cadenas que le atan.

Por un tiempo estuve ministrando a los prisioneros en el CERESO de Cd. Juárez, Chih. y recuerdo que ellos pedían que el grupo de cristianos que íbamos entonáramos el canto aquel que dice: “Libertad, libertad, oh qué buena, Es aquella que Cristo nos da. Libertad a las almas perdidas, libertad de la condenación”.

Hay muchas filosofías en el mundo: Harold Hill en su libro: “Como Vivir como Un Hijo del Rey” hace un comparativo de la esclavitud del pecado como alguien que cae en un pozo profundo, y que representantes de las filosofías humanas pasan junto a él y le dicen:

- (1) El catolicismo dice: Salga de ese pozo con las buenas obras, las penitencias y los sacramentos. Pero aun cuando haga todo eso, el pecador sigue en el pozo.
- (2) La Ciencia Cristiana le dice: No está usted en un pozo, todo es un error de su mente. Pero, por más esfuerzos que hace con su mente, la realidad es que sigue en el pozo.
- (3) El evolucionista dice: Aguántese. Quizá en la otra vida le vaya mejor. Pero, cómo que se aguante, el pecador está en el pozo y está sufriendo.
- (4) Yoga dice: Trascienda su problema. Pero, a dónde o a quién lo trasciende. Él se encuentra encerrado en ese pozo.
- (5) Zodiaco dice: Consulte a las estrellas. Pero, por más que mire a las estrellas, la verdad es que sigue en el pozo.
- (6) Zoroastro dice: Use el poder de su voluntad. Pero por más esfuerzos que hace, lo cierto es que el pecador sigue en el pozo.

Solo hay un verdadero libertador, el cual es Cristo.



Precisamente, uno de los nombres de nuestro Señor Jesucristo es Libertador: **“Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad” (Romanos 11:26)**. ¿Vendrá usted a ÉL hoy? Si usted acepta a Cristo como su Señor y Salvador ÉL le dará verdadera libertad:

- (1) Jesús le dará libertad del pecado: **“Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:36)**.
- (2) Jesús le dará libertad del presente siglo malo: **“... nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre” (Gálatas 1:4)**.
- (3) Jesús le dará libertad de la potestad de las tinieblas: **“El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Colosenses 1:13-14)**.
- (4) Jesús le dará libertad del poder del pecado: **“Y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” “Más ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación y como fin, la vida eterna” (Romanos 6:18, 22)**.



(5) Jesús le dará libertad del poder de la tentación: **“Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio”**
(2 Pedro 2:9)

(6) Jesús le dará libertad de la ira venidera: **“Y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera”**
(1 Tesalonicenses 1:10)

(7) Sólo Jesús nos hace verdaderamente libres: **“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud”** (Gálatas 5:1).

3. La realidad de la libertad.

Concluye nuestro pasaje: **“Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios”** (Lucas 13:13).

Por favor, note que fue cuando el Maestro puso las manos sobre ella, fue cuando ella se enderezó luego y glorificaba a Dios.

Antes, la misma Biblia había afirmado que en ninguna manera se podía enderezar, pero luego que el Señor puso su mano sobre ella, se enderezó luego.

Solo el Señor pudo sanarla, solo ÉL pudo enderezarla, solo ÉL pudo darle la libertad, al decirle: **“Mujer, eres libre de tu enfermedad”**.



Ella experimentó la verdadera libertad.

Usted también puede experimentarla hoy mismo si viene a Cristo y le entrega su ser entero. ÉL le llama y le dice: **“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo”**. (Apocalipsis 3:20). Cristo es el verdadero libertador. Si ÉL le liberta, será verdaderamente libre.

Aunque un hombre lograra no cometer un solo pecado más, aun no es verdaderamente libre, porque sus pecados pasados aún están vigentes. Es necesaria la sangre de Cristo para lavar, para borrar todo vestigio de pecado en la vida del hombre.

Por esto el profeta Jeremías dice: **“Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor”** (Jeremías 2:22). Pero también la Palabra de Dios dice: **“... y la sangre de Jesucristo su Hijo, nos limpia de todo pecado”** (1 Juan 1:7).

¿Vendrá usted a Cristo y tener la verdadera libertad en ÉL?

¡Hágalo hoy mismo para la salvación de su alma!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“¡VEN AL MAESTRO!”

El himnólogo B. B. McKinney inspirado en las benditas palabras del Señor que dijo: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”** (Mateo 11:28), escribió un himno que tituló “Ven Al Maestro”, en cuya primera estrofa dice: *“Oh, ven, si tú estás cargado, Oh, ven, alma triste hay solaz; Ven con tus cargas; ven al buen Consolador. Oh ven, oh ven, ven que te ofrece descanso y paz. Ven al Maestro, ven y la vida tendrás, Oh ven, oh ven, ven que te ofrece descanso y paz”*. Tanto impactó esta letra al famosísimo Giuseppe Verdi que él mismo le compuso su música.

“Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”
(Juan 8:36)